

conjunto constituirán un texto cuyas estrategias en conflicto se desplegarán en igual disposición y se resolverán de la misma manera, pues su única variación será de tipo modal.³² En términos de música, este grupo de textos puede verse como un *tema* en movimiento, concluido el cual se volverá a desarrollar en calidad de *variación*, y así «para siempre». Es posible entonces pensar el discurso literario cubano como una serie de ciclos o *variaciones* que se refieren a un mismo conjunto de textos o *tema*.

El primer ciclo, por ejemplo estaría constituido por los textos del período 1835-1844, los cuales habrían de referirse al *dossier* maestro o fundador que acabamos de ver. Una rápida descripción del ciclo daría el siguiente *plot*:³³

1) Las reuniones de la Comisión de Literatura de la Sociedad Patriótica son reproducidas por las tertulias de Domingo Delmonte (1835). El grupo, ahora aumentado con nuevos autores, continúa siendo interdisciplinario, pero el *modo* dominante pasa a ser la literatura.

2) El vacío dejado por la *Revista Bimestre Cubana* es ocupado por otras publicaciones periódicas fundadas o dirigidas por miembros del grupo. Por ejemplo: el *Aguinaldo Habanero* (1837), *El Album* (1838), *El Plantel* (1838), las cuales son controladas por Ramón de Palma y Romay y José Antonio Echeverría.

3) Comienzan a aparecer nuevos textos de resistencia a la figura azucarera. En el extranjero Saco publica, dedicado «a los hacendados de la isla de Cuba» su *Mi primera pregunta: ¿La abolición del comercio de esclavos arruinará o atrasará la agricultura?* (1837) y su notable *Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias inglesas* (1837). Ese mismo año la narrativa cubana es fundada por Palma y Romay, con su «Matanzas y Yumurí» (*Aguinaldo Habanero*), bajo cuyo influjo, también en ese año, se inicia en las letras Cirilo Villaverde con cuatro narraciones: «El ave muerta», «La peña blanca», «El perjurio» y «La cueva de Taganana» (*Miscelánea de Util y Agradable Recreo*).

4) La necesidad de legitimarse en lo Cubano que había experimentado el grupo de la Academia, vuelve a surgir en los contertulios de Delmonte. La búsqueda de una prueba que documentara los orígenes legítimos y la legalidad del discurso literario cubano, alcanza un rotundo éxito gracias al azar y a los afanes de investigación histórica de Echeverría. Hablo, por supuesto, del hallazgo del *Espejo de Paciencia*. Ahora bien, al estudiar el poema y las circunstancias que rodearon su «aparición», hay que convenir en que su vigencia —como ocurriera con el *Discurso* de Arango— reside principalmente fuera de su forma y de su contenido; su fuerza más bien está en su *oportunidad*. Escrito en 1608 por Silvestre de Balboa, escribano de Puerto Príncipe, e incluido su texto en la *Historia de la isla y catedral de Cuba*, escrita hacia el 1760 por el obispo Morell de Santa Cruz, el poema se prestaba maravillosamente a ser manipulado por el grupo de Delmonte. En primer lugar Balboa y Morell de Santa Cruz eran oriundos de Canarias

³² Entre los numerosos trabajos contemporáneos sobre la teoría del discurso, es obvio que mis comentarios acerca del momento de formación de lo Cubano deben mucho a Michel Foucault. En un sentido más general, es también evidente mi deuda con Bataille, Deleuze, Giddens, Guattari, Heidegger, Kafka, Lyotard, Nietzsche, Weber.

³³ Plot, en el múltiple sentido que tiene en inglés esta sorprendente palabra: parcela, diagramar, conectar con líneas, trazar, plan secreto, conspiración, trama de eventos de una narración, desarrollo dramático.

y Santo Domingo; esto es, dos islas «criollas» que habían sido conquistadas por España. Además, ambos estaban investidos de autoridades complementarias, una civil y la otra eclesiástica, desde la cual se habían erigido en «autores». Como si fuera poco, el poema había sido saludado en su tiempo por un grupo de sonetistas, a todas luces hombres de bien como Balboa y Morell de Santa Cruz, lo cual legitimaba la peña literaria de Delmonte. Paralelamente, el asunto del poema venía como anillo al dedo al discurso de resistencia, puesto que en algunos versos se exaltaba la participación heroica de un esclavo «criollo» en un combate contra piratas herejes, gracias al cual obtuvo la libertad. El hecho de que el *Espejo de paciencia* fuera presentado por Palma en el *Aguinaldo Habanero* (1837), y comentado por el propio Echeverría en *El Plantel* (1838), da una idea de lo «suyo» que el grupo de intelectuales sentía el poema. Así, pienso que el *Espejo de paciencia* debe tomarse a la vez como un poema barroco de los comienzos del siglo XVII y como texto hallado, copiado, retocado, editado, presentado y comentado por el grupo de Delmonte, pero sobre todo como una lectura romántica de la crítica literaria cubana de la década de 1830, que vio en él la oportunidad de legitimar «para siempre» su discurso.³⁴

5) De la misma manera que Saco, en 1832, exhibe su conciencia de escritor científico-social y la esgrime en términos de poder sobre la base de su *conocimiento* de investigador y especialista, Palma lo hace ahora, en calidad de crítico literario, con respecto a la naciente narrativa cubana. Su artículo, titulado «La novela» y publicado en *El Album* (1838), es uno de los más notables del período. La estrategia consiste en exaltar a la novela, en tanto discurso, y al escritor en tanto autor literario. A estos efectos equipara el discurso de la novela al de las ciencias puras y al de la historia, y presenta a «los poetas y novelistas, como la flor y nata del ingenio humano». Pero este despliegue de fuerzas, naturalmente, persigue un propósito concreto: celebrar la aparición de Cirilo Villaverde como narrador, y de paso la de él («empresa que nosotros continuamos»). Pero es fácil ver que su objetivo va más allá de sí mismo y de su amistad con Villaverde, puesto que en el artículo aparecen fijados los criterios de Delmonte sobre lo que debe ser la literatura cubana. En realidad, Palma, al tiempo que marca la aparición de las narraciones de Villaverde, prepara el terreno para el *boom* literario que habría de comenzar precisamente ese año. Recuérdese que en 1838 se publicaron, del propio Palma, las novelas *Una pascua en San Marcos* y *El cólera en La Habana*; de Villaverde, *El espetón de oro* y la primera parte de *Excursión a Vuelta Abajo*; de José Jacinto Milanes, se estrena y se imprime su pieza dramática *El Conde Alarcos*; Félix Tanco y Bosmeniel escribe sus *Escenas de la vida privada en la isla de Cuba*, de las cuales sólo se conserva el cuento «Petrona y Rosalía». Todos estos textos habían surgido de las tertulias de Delmonte, pero también hay que recordar que en esa fecha la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano —al menos la parte que conocemos— estaba terminada y, probablemente, en poder de Palma, y que Anselmo Suárez y Romero ya había escrito los primeros capítulos de *Francisco*; ambas obras eran también encargos de Delmonte. Por otra parte, es muy posible que Echeverría estuviera escribiendo su novela *Antonelli*,

³⁴ Ver Roberto González-Echeverría, «Especulaciones sobre el Espejo de paciencia», en *anuario de Cuban Studies*, 1986.

que habría de aparecer en 1839, y que Villaverde se encontrara trabajando en su boceto de *Cecilia Valdés*, que se publicaría en forma de cuento también en 1839. No hay duda de que toda esta información estaba en poder de Palma cuando escribió «La novela», y el artículo debe considerarse una suerte de prólogo a esta serie de textos producidos dentro del círculo de Delmonte.³⁵

6) Como era de esperar, la sociedad plantadora y mercantil de La Habana pronto «descubre» los hilos de la conspiración literaria, sólo que entre 1834 y 1838 había estado ocupada en echar al gobernador Tacón, coincidiendo en esto con Delmonte y sus amigos. El primer texto del grupo que originó un verdadero malestar y renovó las sospechas hacia la literatura, fue *Una pascua en San Marcos*. Esta reacción es fácil de comprender si se recuerda que la novela caracterizaba como cornudo, torpe, impertinente y aburrido, a un capitán español, y censuraba la vida decadente de ocio y excesos que llevaba la plantocracia cafetalera y azucarera. El escándalo fue tal, que Palma estuvo a punto de caer preso. El mismo Delmonte tuvo que salir en su defensa, comentando que por su «colorido local, la buena observación y pintura de nuestras costumbres y la naturalidad y sencillez del lenguaje, ha hecho aquí mucho ruido, y la gente cubana, que es la primera vez que se ve retratada al natural, se ha escandalizado de su propia figura y tachado de inmoral al pintor».³⁶

7) Una de las características más señaladas de los autores cubanos que escriben desde el polo de resistencia, es su propensión a buscar reconocimiento y apoyo en los círculos intelectuales extranjeros. Esta búsqueda no es indiscriminada; se tratará sólo de los círculos cuya ideología provea un espacio de posible conexión. De ahí que para el escritor cubano lo importante no sea el nombre del país donde residen tales círculos, o bien el tipo de sistema económico y político que rija en esas naciones; lo importante será la perspectiva de alianza coyuntural que ofrecen estos grupos de intelectuales, independientemente de si su acción es contraria o no a las fuerzas dominantes en su medio. Esta necesidad de establecer contactos fuera de la isla se debe, por supuesto, a la propia naturaleza del discurso de resistencia, cuyo carácter «subversivo» y «marginal» lo lleva a proyectarse hacia extramuros en busca de aliados, por lo general momentáneos, ya que sus intereses más estratégicos suelen ser otros. En todo caso, esta ley del discurso —iniciada por Varela, Saco y Heredia— lleva a Delmonte a relacionarse con intelectuales abolicionistas ingleses, primero con Richard Robert Madden³⁷ y después con David Turnbull.³⁸ Como se sabe, en 1839 le entrega a Madden una carpeta con textos

³⁵ Ver el artículo de Palma en *El Album*, I (abril, 1838), pp. 5-35. Sobre las tertulias de Delmonte y sus criterios literarios de fundación, véanse José Z. González del Valle, *La vida literaria en Cuba 1836-1840 (La Habana: Secretaría de Educación, 1938)*; Salvador Bueno, *Las ideas literarias de Domingo Delmonte (La Habana: UNESCO, 1954)*; Cintio Vitier, *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano (La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1968)*.

³⁶ A. M. Eligio de la Puente, «introducción» a su edición de R. Palma. *Cuentos cubanos (La Habana: Cultural S.A., 1928)*.

³⁷ Miembro de la Comisión Mixta para supervisar el cumplimiento de los acuerdos contra la Trata firmados por España e Inglaterra. Autor de *The Island of Cuba...* (London, Gilpin, 1849) entre otros libros y panfletos abolicionistas.

³⁸ *Cónsul de Inglaterra en Cuba. Autor de Travels in the West. Cuba with Notices of Porto Rico and the Slave Trade (London: Longman, 1840)*.